

¿Polarización ideológica? El caso de Argentina en el contexto latinoamericano¹

Ideological Polarization? The Case of Argentina in the Latin American Context

TOBÍAS VALENTÍN LUCERO

Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina
tobias.lucero@mi.unc.edu.ar



VANESSA NOELIA TOSELLI

Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
Universidad Católica de Córdoba (UCC), Argentina
vn.toselli@unc.edu.ar



Declaración de interés:

Nada para declarar.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.20.2.a3>

Resumen: En el presente documento se busca realizar una revisión de la trayectoria del proceso de polarización ideológica desarrollado en Argentina desde el año 2008, en el contexto de un aumento del indicador en Latinoamérica. A partir de datos de las encuestas Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project (LAPOP), se propone una medición de la polarización ideológica basada en dos aspectos claves: el auto posicionamiento ideológico en una escala de izquierda-derecha y la opinión de los individuos en torno a la redistribución como variable proxy de atributos asociados a ideologías contrapuestas. En base a estos indicadores, se analiza la evolución de la polarización ideológica en Argentina y Latinoamérica entre 2008-2023. Se observa un crecimiento de la polarización en Argentina a un ritmo superior al regional, aunque sus niveles continúan siendo inferiores.

Palabras clave: Polarización ideológica — Polarización política — Polarización afectiva — Argentina — América Latina

Abstract: This paper examines the trajectory of the ideological polarization process that Argentina has been undergoing since 2008, within the broader context of increasing ideological polarization in Latin America. Using data from the Americas Barometer surveys from the Latin American Public Opinion Project (LAPOP), the study proposes a measurement of ideological polarization based on two key aspects: ideological self-placement on a left-right scale and individuals' attitudes toward redistribution as a proxy for attributes associated with opposing ideological positions. Based on these indicators, the paper examines the evolution of ideological polarization in Argentina and Latin America between 2008 and 2023. The findings indicate that ideological polarization in Argentina increased at a faster rate than in Latin America as a whole. However, its levels remain below those observed in the region. This contrast constitutes the main finding of this study.

Keywords: Ideological polarization — Political polarization — Affective polarization — Argentina — Latin America

Clasificación JEL: H0, H1

¹ Artículo recibido el 11 de abril de 2025 y aceptado para su publicación el 17 de agosto de 2026.

1. Introducción

La polarización es un fenómeno que ha cobrado significativa importancia en la sociedad, especialmente —aunque no de manera exclusiva— en el ámbito de la política. En su forma más amplia, la polarización refiere a la división de una sociedad en grupos cada vez más distantes entre sí, tanto en términos de sus opiniones, creencias, actitudes, como en su comportamiento. Según McCarty *et al.* (2005), la polarización social describe un fenómeno donde los grupos sociales se separan y se distancian no sólo en términos de ideologías, sino también en sus prácticas cotidianas, en el acceso a recursos o en la interacción en el espacio público.

Según Freidin, Moro y Silenzi (2022), pueden identificarse distintos tipos de polarización, algunos de los cuales retomamos en este trabajo. En primer lugar, cuando el foco analítico se sitúa en la medición de actitudes extremas de los individuos hacia líderes, referentes o partidos políticos, se habla de polarización política. En segundo término, la polarización afectiva alude al creciente nivel de rechazo, desagrado y hostilidad entre los grupos partidarios en las sociedades contemporáneas, fenómeno que se manifiesta en prácticas de intolerancia, falta de respeto y una emocionalidad negativa intensificada hacia quienes son percibidos como integrantes del campo adversario. Finalmente, la polarización ideológica refiere al grado de distancia en los posicionamientos ideológicos, dimensión que suele examinarse también a partir de actitudes frente a cuestiones sustantivas o temas específicos, tales como la legalización o prohibición del aborto, el matrimonio igualitario o el alcance de la intervención estatal en áreas como la salud y la educación, tal como lo estudian también Reina, Rodríguez Nardi y Barbieri (2025). Es sobre esta última dimensión analítica que el presente trabajo se propone realizar un aporte específico.

Existe consenso acerca de cómo se ha acentuado la división que existe entre los sectores de algunas de las sociedades del mundo, denotando que los procesos de polarización ideológica que ocurren en la actualidad no distinguen entre democracias de distintos grados de desarrollo, tamaño o antigüedad (Moncagatta y Poveda, 2021).

Tal es así que en Estados Unidos la división entre republicanos y conservadores está más marcada que nunca, siendo el país con el mayor índice de polarización política del mundo (McCoy, 2022). También en Europa se dan divisiones en torno a problemáticas de aspectos migratorios, ambientales y sociales. Latinoamérica no escapa a esa dinámica, existiendo división en las sociedades de muchos países: en Venezuela, entre el

chavismo y antichavismo; en Ecuador, bajo el gobierno de Rafael Correa (Moncagatta & Poveda, 2021); en Brasil, entre la izquierda de Lula y la derecha de Bolsonaro (McCoy, 2022); y mismo en Argentina, donde hace años que se habla acerca de la “grieta” existente entre kirchneristas y no kirchneristas (Alonso y Brussino, 2018; Aruguete y Calvo, 2018).

En Argentina, la polarización parece haber ido en aumento, tal como ha sucedido en gran parte de los países de la región y del mundo. Utilizando la medida de polarización política del instituto V-Dem, McCoy (2022) observa que la polarización “nosotros contra ellos” aumenta de forma generalizada en todo el mundo. Más aún, el nivel de polarización existente en América Latina crece a una velocidad mayor al promedio mundial a partir del año 2015. Los cambios políticos y la forma en que se lleva a cabo la política misma en la región han contribuido al aumento de la división social, agudizando tensiones sociales y políticas.

En función de lo expuesto, en este trabajo se realiza un análisis descriptivo del proceso de polarización ideológica que se ha dado en Argentina en las últimas dos décadas, entendiendo el mismo como un proceso inmerso en el contexto regional y global. A partir de datos de las encuestas Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project (LAPOP), se proponen dos indicadores para medir la polarización ideológica existente en Latinoamérica y Argentina, tomando como referencia las metodologías utilizadas internacionalmente para este fin. El Barómetro de las Américas, realizado por el Latin American Public Opinion Project (LAPOP), se construye a través de una serie de encuestas que evalúan las percepciones ciudadanas en América Latina y el Caribe sobre democracia, gobernabilidad, derechos humanos, corrupción y otros temas sociales y políticos.

Con la victoria de Hugo Chávez en 1998, comenzó en Latinoamérica un fenómeno que se denominó la “marea rosa” (como una forma de expresar el regreso al poder de partidos de izquierda o centro izquierda), dado que luego de Venezuela siguieron victorias de gobiernos de izquierda o centroizquierda en casi todos los países de América del Sur (con excepción de Colombia) y diversos países de América Central (Da Silva, 2018). Este “giro hacia la izquierda” en América Latina se puede explicar en base a cuatro factores (Levitzky y Roberts, 2011): un desgaste del modelo neoliberal que ocurrió a finales del siglo XX, una mayor apertura en el espacio electoral para posturas de izquierda moderada (a partir de la Guerra Fría), un boom económico que respaldó a gobiernos de izquierda que ya estaban en el poder y procesos de opinión pública que

ocurrían entre los electorados de distintas naciones. Por otro lado, algunos autores mencionan que diversos países de la región atravesaron altos niveles de desigualdad socioeconómica lo cual favoreció a las doctrinas de izquierda, redistributivas por naturaleza (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014). En Argentina, se observaron estas características agravadas por la época de inicio de los 2000 con la caída del régimen de convertibilidad y una de las peores crisis económicas y políticas de la historia argentina. Posteriormente, con la victoria de Néstor Kirchner, iniciaría un periodo de tres mandatos consecutivos de un gobierno alineado con una ideología más redistributiva, con el respectivo boom de *commodities* y un fuerte crecimiento económico durante el primer periodo (2003-2007), el cual no tuvo su continuación en los dos mandatos siguientes con la presidencia de Cristina Kirchner (2008-2015). En el periodo 2015-2019, hubo un cambio de alineación política con la presidencia de Mauricio Macri, pero que nuevamente se revirtió en el periodo 2019-2023 con la victoria de Alberto Fernández y finalizó con la llegada a la presidencia de Javier Milei en 2023, cambiando nuevamente la alineación e ideología del Presidente, quien en su carrera a la presidencia se apoyó en la idea de ir contra el *establishment*, de estar en contra del aparato del Estado y ser el opositor de los políticos o “la casta”, estableciendo una clara división con quienes lo precedieron.

Para el análisis de este fenómeno se toman datos disponibles en Argentina y la región para los años 2008-2023, para incluir diversos cambios de gobierno y alineación ideológica tanto en Argentina como en Latinoamérica. Resulta de interés entonces, valorar cuantitativamente la evolución de la polarización ideológica en ambos casos para estos últimos 15 años.

El documento se articula de la siguiente manera: en la siguiente sección se presenta un marco teórico vinculado con la polarización, la importancia de su estudio y formas de medición. Posteriormente, se presenta la metodología escogida para medir la polarización, el grupo de países seleccionados y el planteamiento formal del indicador propuestos. En la cuarta sección, se aplican los indicadores de polarización al rango de años y países seleccionados y se presentan resultados del análisis descriptivo de los niveles de polarización hallados en Latinoamérica y Argentina. Adicionalmente a los resultados, se plantea un análisis de sensibilidad a los datos, para agregar robustez a las conclusiones obtenidas. Finalmente, se esbozan comentarios finales y posibles líneas de acción que surgen de la investigación.

2. Polarización

Para medir la polarización, se considera el grado de concentración que existe en los polos de una distribución, en detrimento de los valores intermedios (Fiorina *et al.*, 2008). Es decir, se da un “movimiento hacia los extremos”, con tendencia hacia la bimodalidad (Moncagatta y Poveda, 2021).

Los fenómenos más estudiados sobre la polarización toman en consideración tres variantes particulares: la polarización política, la polarización ideológica y, más recientemente, la polarización afectiva. Todas estas variantes se encuentran relacionadas entre sí y son de vital importancia en su estudio por el efecto que causan en las sociedades. Diversos autores advierten sobre el efecto socialmente adverso que puede generar la polarización política por la intolerancia y animosidad que genera en la sociedad (Borah, 2014; Hwang *et al.*, 2018), lo cual puede socavar los cimientos del funcionamiento democrático que implican el diálogo, el respeto y la capacidad de cooperar entre sectores antagónicos en pos del bien común (Levenduski, 2013; McCoy *et al.*, 2018).

Freidin, Moro y Silenzi (2022) revisan la literatura en torno a la polarización, haciendo énfasis en la polarización afectiva, denotando la misma como un fenómeno que permite entender los problemas que enfrentan varias sociedades modernas. Plantean que se habla de polarización política cuando se miden actitudes extremas de personas hacia partidos políticos (por ejemplo, peronistas o antiperonistas, en el caso argentino) o hacia personajes políticos destacados (como candidatos presidenciales). En cambio, cuando se trata de polarización ideológica, se refieren al extremismo con el que las personas se auto posicionan ideológicamente (izquierda vs derecha, conservadores vs progresistas). Algunos autores también se refieren a la idea de polarización ideológica cuando se discuten temas como la tenencia de armas, la legalización del aborto, la eutanasia, el racismo, el gasto público social, el matrimonio igualitario, entre otros. Este es el enfoque que se profundizará en este documento. Por último, surge la noción de polarización afectiva para referirse al creciente desagrado y hostilidad que se puede observar entre grupos de partidos políticos de las sociedades modernas, que van más allá de la hostilidad frente a cuestiones meramente de creencias y opiniones (Iyengar *et al.*, 2012).

En lo que refiere al cálculo y medición de la polarización afectiva, se destacan tres grupos de indicadores propuestos: medidas de auto-reporte, medidas implícitas y medidas conductuales (Iyengar *et al.*, 2012; Freidin *et al.*, 2022).

En la literatura, se utilizan mayoritariamente las medidas de auto reporte. Las mismas tienen la desventaja de ser susceptibles a la manipulación consciente por parte del encuestado, ya que la actitud o medida reportada puede ser exagerada o suprimida por el mismo de manera intencional y por lo tanto no reflejar realmente las actitudes de los individuos (Freidin *et al.*, 2022). Aun así, estas medidas tienen la gran ventaja de su facilidad de medición y en algunos países se vienen incluyendo en encuestas de carácter nacional hace muchas décadas, lo que permite comparar su evolución a través de series de tiempo.

La polarización afectiva, por su definición misma, representa más dificultad en su medición que las restantes variantes, ya que requiere el uso de herramientas complejas que miden específicamente actitudes de las personas hacia partidos políticos, élites políticas o simplemente hacia los simpatizantes de otro partido o posicionamiento ideológico, tales como las encuestas provenientes de la American National Electoral Studies (ANES) en Estados Unidos o su equivalente en otros países.

Sin embargo, no existen muchas herramientas utilizadas para la medición de la polarización ideológica, sobre la cual se busca generar algunos lineamientos en este documento. En este estudio abordamos la medición en Argentina y Latinoamérica, para el periodo sucedido entre 2008-2023, siguiendo la metodología propuesta por Abramovitz y Saunders (2008), pero tomando atributos disponibles en las encuestas Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Importancia empírica

La polarización es un fenómeno relativamente reciente pero muy relevante en lo que respecta a las sociedades modernas y su funcionamiento (Ramírez y Falak, 2023). La literatura reciente remarca su papel como un factor clave en la contribución a la erosión democrática y la creciente autocratización o retroceso democrático (Carothers y O'Donahue, 2019; McCoy y Somer, 2018; Levitsky y Ziblatt, 2018). Entre los efectos negativos más destacados en una sociedad polarizada se encuentran la parálisis institucional, la reducción de la legitimidad, el aumento de la conflictividad política y la incapacidad de tomar decisiones.

Por parálisis institucional, se entiende la dificultad para llevar a cabo políticas públicas debido a los problemas para realizar acuerdos legislativos, lo cual converge en problemas de gobernabilidad (Barreda y Ruiz,

2020). Este fenómeno también se evidencia para otras áreas de gobierno y espacios institucionales. Por ejemplo, existe evidencia sobre la incidencia negativa de la polarización en el funcionamiento de la administración pública y el poder judicial norteamericanos, debido a la política de nombramientos de cargos de responsabilidad, tal como señala McCarty (2007).

Escenarios de alta polarización fomentan, por otro lado, la irrupción de partidos antisistema, como así también el debilitamiento de la legitimidad y la estabilidad del sistema político (Sartori, 2005). Otros autores también señalan la estrecha relación que existe entre la polarización y la conflictividad política y movimientos de protesta (Powell, 1982).

A su vez, si el alejamiento entre grupos políticos es muy elevado al nivel de que no se pueda tener debates serenos en el proceso de formulación de políticas públicas, la calidad de la democracia se debilita al menos en dos sentidos. En primer lugar, un contexto de elevada polarización erosiona la representación democrática, ya que los referentes políticos tienen pocos incentivos para tomar decisiones que beneficien al conjunto de la ciudadanía (Barreda, 2021). Por otro lado, en un contexto de aguda división se pueden consentir algunas prácticas antidemocráticas, no admitidas en otros contextos (Finkel, 2020).

Hay diversos motivos por los cuales el estudio de la polarización en América Latina, y por lo tanto en Argentina, resulta más relevante que en otras regiones del mundo. Algunos de ellos tienen que ver con el bajo *enforcement* político y su consecuente desconfianza en las instituciones, con los problemas de legitimidad, con el alto grado de desigualdad económica, entre otros.

Existen estudios acerca de la desconfianza que inspiran las instituciones a lo largo de todo Latinoamérica, entre otros motivos por la fuerte corrupción que ha existido en las mismas. Según CEPAL, hacia el año 2018 alrededor del 80% de los ciudadanos de América Latina creían que la corrupción estaba extendida entre las instituciones públicas, subiendo desde niveles entre el 55% y 67% en 2010. De esta forma, ante una falta de credibilidad por parte de la ciudadanía en torno a las instituciones, se pone en riesgo la cohesión social y se dificulta lograr acuerdos, poniendo trabas hacia el desarrollo.

Esta desconfianza de las instituciones puede ser vista también como un fenómeno inmerso en uno mayor que es el grado de desconfianza interpersonal en América Latina. Según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), nueve de cada diez personas de la región desconfían del prójimo, siendo este nivel de confianza equivalente a un cuarto del que existe en países desarrollados.

Otro factor relevante que le agrega fragilidad a la región es el altísimo nivel de violencia existente, siendo América Latina actualmente la región más violenta del planeta (Caballero y Aín, 2024). Este fenómeno da lugar a una altísima conflictividad social, siendo la región más propensa a estallidos sociales de altísimo costo, lo que presenta un gran desafío para la gobernabilidad.

A su vez, estos problemas influyen en lo que se mencionó previamente acerca de la erosión democrática. Cada vez más países del mundo sufren un malestar creciente “en” la democracia (pero no “con” la democracia), lo que lleva a que diversos estudios que analizan el estado o salud democrática vean un enorme riesgo, derivando en última instancia en el aumento de la inestabilidad política (Caballero y Aín, 2024).

Estos aspectos generan que el clima resultante en las democracias de América Latina posea una fragilidad mayor que en otros países del mundo, por lo cual los efectos negativos de la polarización pueden afectar la región en mayor medida, siendo entonces de vital importancia realizar un análisis exhaustivo de la evolución de la misma y sus consecuencias, para poder tener un marco conceptual sobre el cual actuar en el futuro.

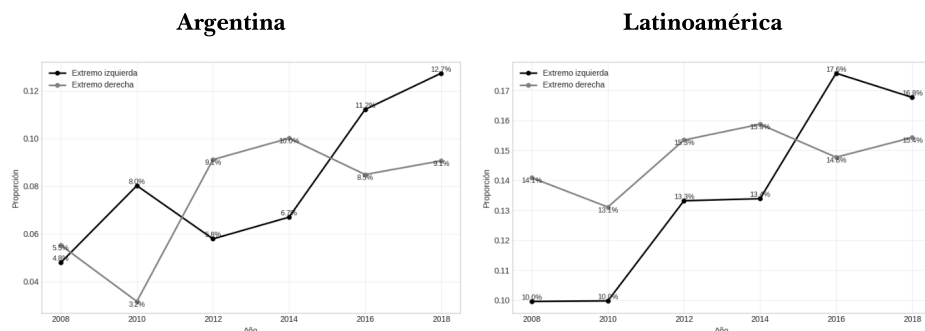
3. Metodología

La presente investigación adopta una estrategia metodológica que retoma y profundiza indicadores previamente utilizados en la literatura especializada sobre polarización ideológica, con el objetivo de captar de manera más precisa la evolución de dicho fenómeno. Siguiendo el marco de investigación propuesto por Abramovitz y Saunders (2008) se aborda el estudio de la polarización ideológica en Latinoamérica y Argentina según las diferencias que existen en torno a dos aspectos de interés, que se consideran atributos vinculados con las posiciones ideológicas dominantes. Se busca replicar la metodología que utilizan los autores en base a datos provenientes de la American National Election Studies (ANES) para analizar la evolución de la polarización ideológica desde 1982 hasta el 2004. Si bien la ANES es una herramienta enfocada en Estados Unidos, se puede aproximar el estudio mencionado utilizando los datos provenientes de las encuestas Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés), en las cuales se incluyen diversas preguntas que abarcan múltiples aspectos de las sociedades latinoamericanas. En este trabajo, se hace énfasis en dos preguntas provenientes del LAPOP: una en torno al auto posiciona-

miento izquierda-derecha y otra que refiere al gasto en redistribución. Este enfoque permite verificar no solo el crecimiento de la polarización en términos generales, sino también asegurarse de que dicho incremento se produzca en ambos extremos del espectro ideológico y no únicamente en una de sus direcciones. Al respecto, se toman los aportes y correcciones realizados por Moncagatta y Poveda (2021) en tanto refuerzan y complementan el enfoque desarrollado por Abramovitz y Saunders (2008) en su trabajo, aportando mayor robustez analítica al estudio de la polarización. A su vez, se refuerza en este trabajo los aportes presentados por Moncagatta y Poveda (2021), desde diversos aspectos. En primer lugar, se extiende la dimensión temporal del estudio hasta el año 2023. Se realiza también una comparativa a nivel regional para poder entender de manera más amplia la posición de Argentina en materia de polarización y, por último, se realiza el esfuerzo de agregar más de un espectro ideológico para el estudio del fenómeno.

Figura 1

Evolución de posiciones extremas en auto posicionamiento ideológico

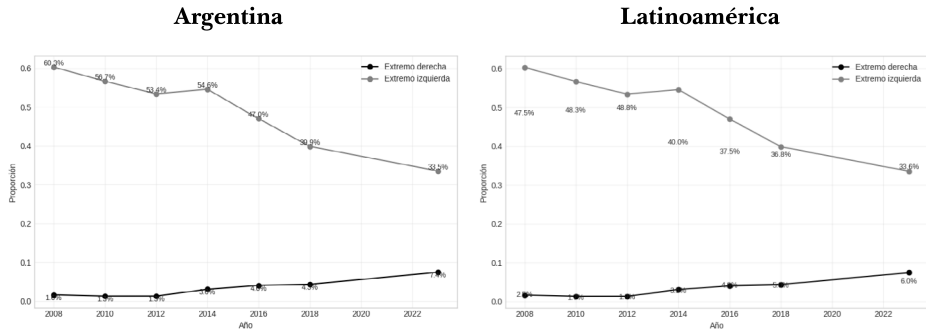


Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

En relación con el auto posicionamiento ideológico de los ciudadanos, se observa tanto en Argentina como en América Latina un aumento sostenido del porcentaje de individuos que se identifican con posiciones extremas. En ambos casos, este crecimiento se produjo de manera gradual entre 2008 y 2018, alcanzando en este último año los valores máximos en la suma de ambos polos. Asimismo, se destaca que, en ambos contextos, el crecimiento del extremo izquierdo es proporcionalmente

mayor que el observado entre quienes se identifican con el extremo de-recho.

Figura 2
Evolución de posiciones extremas - Redistribución



Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

En relación con la evolución de las posiciones extremas en la pregunta vinculada a la redistribución, el patrón observado no resulta tan claro como en el caso del auto posicionamiento ideológico. Ello se debe a que, tanto en Argentina como en América Latina, hacia 2008 predominaba ampliamente el porcentaje de individuos que se identificaban con una posición favorable a un Estado con un rol activo en la redistribución. No obstante, al analizar la evolución temporal de las posiciones extremas, puede observarse un incremento en la bimodalidad de los polos, producto del aumento de las posiciones asociadas con un Estado menos redistributivo y del descenso en la proporción de personas identificadas con un Estado más presente en la reducción de la desigualdad.

El análisis se estructura a partir del uso de dos indicadores distintos de ideología. Como se mencionó previamente, se puede hablar de polarización ideológica cuando se trata el antagonismo entre la posición ideológica de las personas de una sociedad en diversos aspectos. En este trabajo se escogen dos dimensiones ideológicas para evaluar la trayectoria de Argentina y Latinoamérica, sin pretender dar una evaluación exhaustiva de todos los campos posibles. El primero de ellos se basa en el auto posicionamiento ideológico de los individuos, capturando la forma en que los encuestados se ubican a sí mismos dentro del eje izquierda-derecha, el cual va desde el 1 (izquierda) hasta 10 (derecha). El segundo indicador

reconstruye la ideología a partir de las actitudes frente a la redistribución, entendidas como una dimensión sustantiva del posicionamiento ideológico. Este último pregunta acerca de cuán de acuerdo se encuentran los individuos acerca de que el Estado deba reducir la desigualdad, siendo 1 muy en desacuerdo y 7 muy de acuerdo con la pregunta. En este marco, se asume que una mayor preferencia por políticas redistributivas se asocia con posiciones de izquierda o centroizquierda, mientras que una orientación hacia políticas de gasto más restringido o con menor énfasis en la redistribución se vincula con posiciones más ortodoxas o de derecha. Se escoge este último indicador dada la actualidad que tiene en el debate local el nivel de participación que debe tener el Estado en el gasto público total y fundamentalmente en la redistribución del ingreso.

Dado que la disponibilidad de datos varía según el tipo de pregunta y el país considerado, el análisis se realiza sobre dos muestras diferenciadas. Estas diferencias responden, por un lado, a que ciertas preguntas no son incluidas de manera sistemática en todos los países y, por otro, a la existencia de variaciones en la cantidad de respuestas válidas obtenidas. En consecuencia, para la variable de auto posicionamiento ideológico se cuenta con aproximadamente 105.000 observaciones válidas, mientras que para la variable vinculada a la redistribución el número de respuestas válidas asciende a alrededor de 142.000. El indicador propuesto inicialmente por los autores se basa en una sumatoria de los porcentajes de personas encontradas en los polos de la escala (los extremos). Sin embargo, este abordaje ha sido objeto de algunas críticas, al no incorporar el supuesto de bimodalidad de una distribución polarizada (Fiorina *et al.*, 2008). Es por esto que para este trabajo se utiliza un indicador corregido. Al comparar la polarización existente en una distribución, debe existir lo que Bramson *et al.* (2017) proponen al hablar de “paridad de tamaño”, en términos de que debe existir más de un polo y que los mismos deben tener una cantidad similar de personas para ser considerados una distribución polarizada. Lo que surge detrás de esta ampliación es que para que exista un proceso de polarización debe existir un movimiento hacia los extremos, no solo a uno de ellos. Tal como establecen Moncagatta y Poveda (2021), la inclusión en la ecuación de la diferencia en valor absoluto de los porcentajes de los extremos permite que sea tomada en cuenta la condición de bimodalidad para medir el nivel de polarización de un electorado, asegurando que el requisito de “paridad de tamaño”, sea considerado en el cálculo.

$$\text{Polarización} = (\% \text{ extrema izq.} + \% \text{ extrema der.}) - (|\% \text{ extrema izq.} - \% \text{ extrema der.}|)$$

Para el caso de estudio se contemplaron en la muestra de Latinoamérica a 13 países: Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá y República Dominicana.

4. Resultados

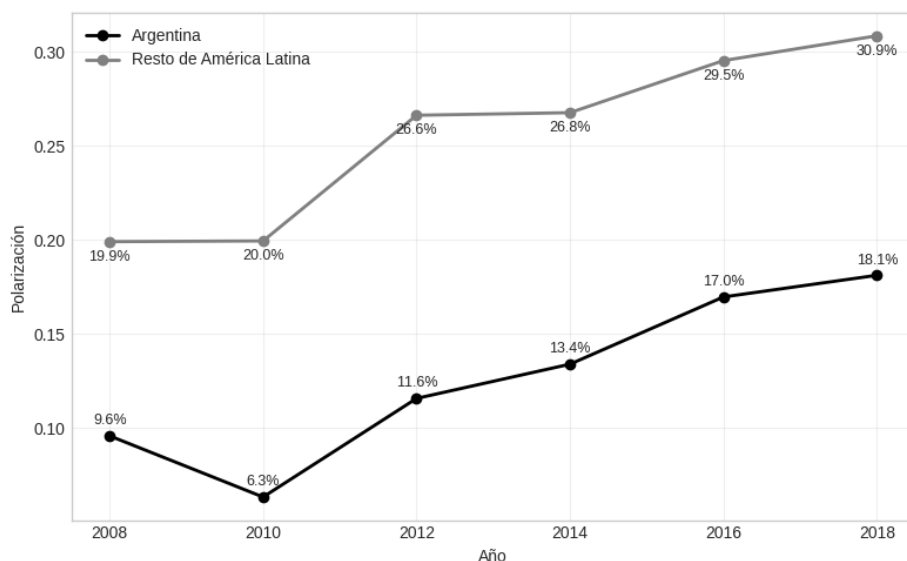
Siguiendo la metodología presentada en el inciso anterior, se elaboraron dos indicadores de polarización. El primero refiere al auto posicionamiento ideológico de los individuos y se construye a partir de datos correspondientes al período 2008–2018. El segundo, vinculado a la posición de las personas respecto del gasto en redistribución, utiliza información disponible hasta el año 2023. A continuación, se presentan gráficos para ambos indicadores de este trabajo y su evolución en el periodo de tiempo correspondiente. Las etiquetas de datos muestran la puntuación de la polarización del electorado para cada año, pudiéndose encontrar entre 0 y 100, donde 0 = inexistencia de polarización y 100 = polarización máxima.

Se observa una clara tendencia de crecimiento de la polarización tanto en Latinoamérica como en Argentina, si se considera el nivel de polarización en torno al auto posicionamiento de los individuos (Figura 3), siendo mayor el crecimiento en nuestro país, aunque partiendo de niveles inferiores. En Latinoamérica, se pasó de un nivel de polarización del 19,9% al 30,9% entre 2008 y 2018. Para el caso argentino, se partió de un nivel menos elevado, un 9,6% en 2008 y habiendo caído al 6,3% en 2010, pero muestra un crecimiento más vertiginoso a partir de dicho año para llegar a su máximo de 18,1% en 2018.

Sería deseable poder extender los resultados hacía el periodo más reciente para fortalecer aún más los resultados. Aun así, se agrega un segundo indicador del cual se disponen datos hasta el año 2023 para poder evaluar el fenómeno de manera más actualizada.

Figura 3

Polarización ideológica en el auto posicionamiento izquierda – derecha



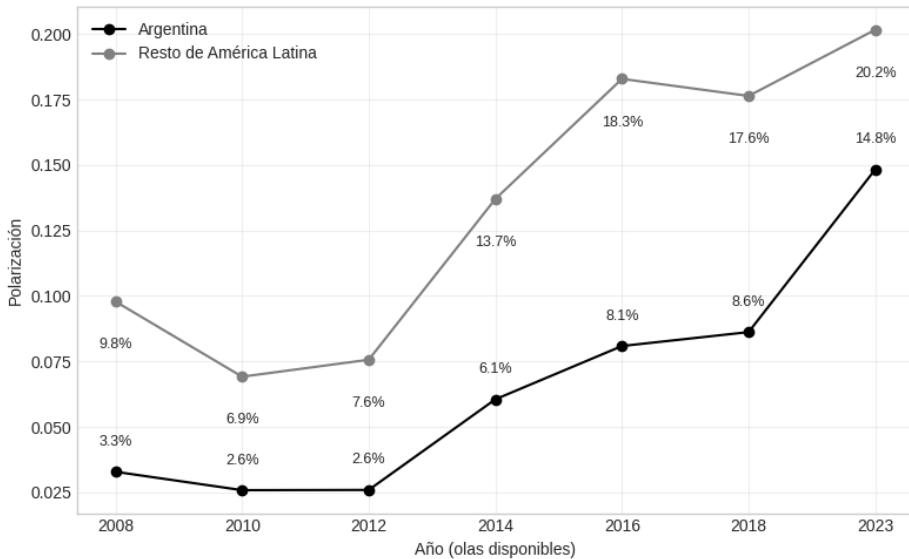
Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

En cuanto a la temática de redistribución, es interesante evaluar si la polarización ha ido en aumento en los últimos 15 años bajo análisis dado que, como se mencionó previamente, existieron alternancias entre gobiernos de izquierda o centro izquierda y derecha o centro derecha, entre los cuales se discute mucho el espectro de la redistribución. A partir de la década de los 2000, en Argentina se comenzó con un modelo más redistributivo (Cepal, 2018), priorizando la equidad social por sobre otros objetivos como equilibrio fiscal o control de la inflación. Dicho esto, se observa en la Figura 4 que, partiendo ambas regiones desde niveles relativamente bajos, existe un crecimiento de la polarización en ambos casos, siendo la velocidad de crecimiento mayor en Argentina durante el periodo en estudio. Esta tendencia no es rara en sí misma, dado que Argentina ha atravesado diversos cambios en la alineación política de sus gobiernos, siendo que en el último gran cambio se viró hacia uno que fomenta políticas de Estado con menor gasto público hacia todos los ámbitos, incluida la redistribución.

El hecho de que hacia el inicio del periodo gran proporción de los ciudadanos de la muestra se concentraban en uno de los polos, tanto en

Argentina como en Latinoamérica, no invalida los resultados obtenidos. Esto se da ya que lo que interesa es la trayectoria, y al existir crecimiento en la proporción de ciudadanos que se interesan en un Estado con menor redistribución, y un decrecimiento en ciudadanos que pretenden un Estado más redistributivo, se da el efecto de un alejamiento de ambos extremos de la distribución, y por ende un aumento de la polarización en sí misma.

Figura 4
Polarización ideológica según opinión sobre redistribución



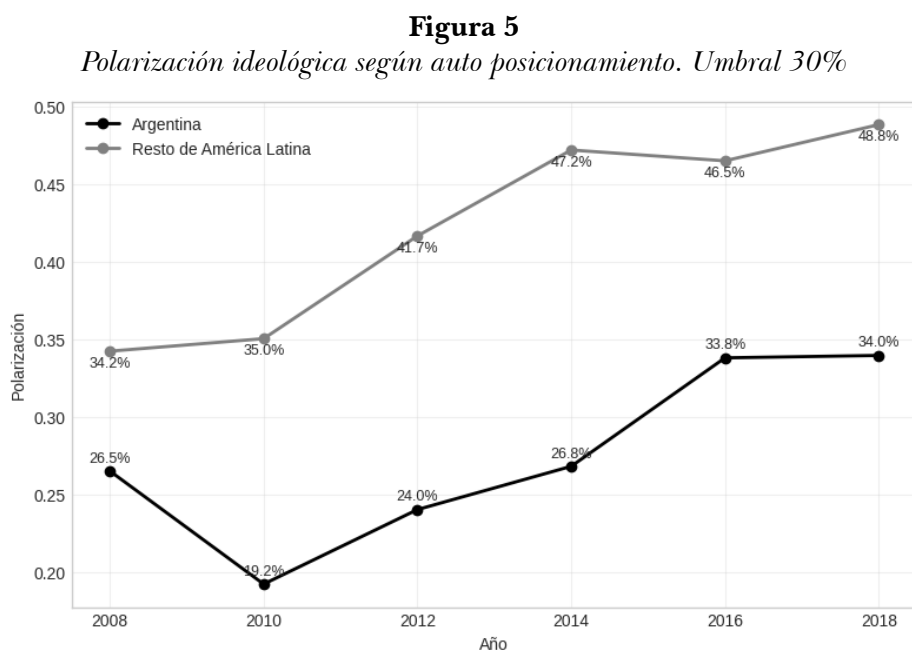
Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

5. Análisis de sensibilidad

En el apartado anterior de resultados y en el indicador principal elaborado, se trabajó con un corte del 20% inferior y superior en cada una de las esferas ideológicas. Como resultado de esta metodología, en la pregunta acerca de ideología se catalogó como “extremo izquierdo” a quienes respondieron con 1 o 2 la pregunta y como “extremo derecho” quienes se identificaron con 9 o 10, en una escala que preguntaba del 1 al 10. En cuanto a la pregunta acerca de cuán de acuerdo se encuentra

el individuo respecto a la redistribución para reducir la desigualdad, el corte del 20% arroja que los extremos ideológicos sean quienes dijeron 1 para “extremo derecho” y 7 para “extremo izquierdo”, lo cual representa que se encontraban muy en desacuerdo y muy de acuerdo con la redistribución por parte del Estado, respectivamente.

En este apartado, se realiza un análisis de sensibilidad, moviendo los cortes para evaluar posibles cambios en los resultados. En primer lugar, si en lugar de trabajar con un umbral del 20% se utiliza el 30%, para determinar qué opinión se considera como extrema y cuál no, obtendremos las siguientes clasificaciones: en ideología, aquellos respondientes con 1, 2 y 3 serían catalogados como “extrema izquierda” mientras que aquellos con 8, 9 y 10 lo serían como “extrema derecha”. Por el lado del indicador de redistribución, la ampliación del umbral tendría como resultado considerar los respondientes con 1 y 2 como “extrema izquierda” y el 6 y 7 como “extrema derecha”. De esta manera, se tienen los siguientes resultados:



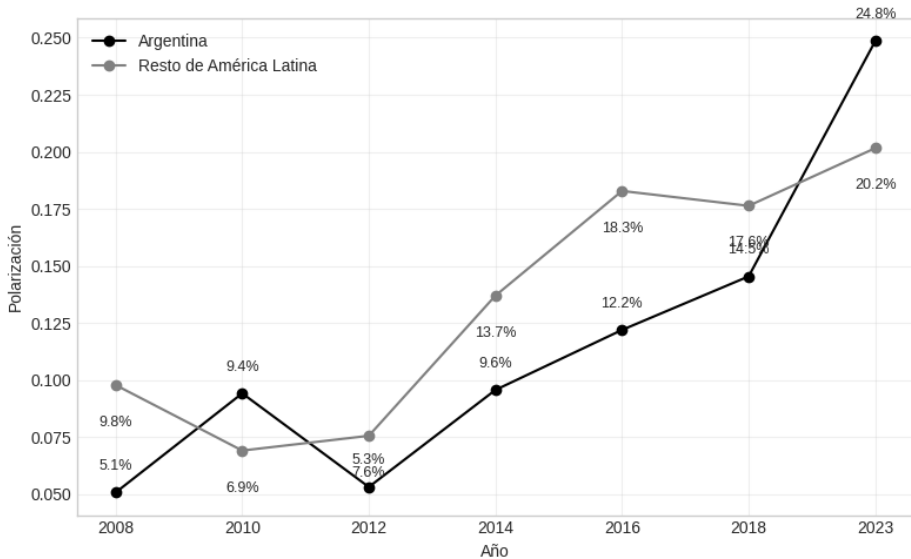
Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

Como se puede observar, para ambos casos el indicador de polarización arroja números más elevados para todos los años. Esto se debe a que, una vez ampliado el criterio de extremidad, lógicamente ambos polos ocupan un mayor lugar sobre el total de la muestra. Aun así, la tendencia continúa siendo la misma en torno al auto posicionamiento ideológico, denotando cómo a lo largo de 2008 hasta 2018 la polarización ideológica fue en aumento tanto en Argentina como en Latinoamérica.

Si por otro lado se evalúa lo sucedido con la polarización ideológica medida en torno a la redistribución, vemos que las tendencias tampoco se modifican substancialmente. Esto es, expandiendo ambos extremos, se tiene que tanto en Argentina como en Latinoamérica la polarización muestra un patrón creciente en la opinión de los individuos alrededor del papel que debe tener el Estado a la hora de redistribuir ingresos. Aun así, sí se observa un cambio en cuanto al crecimiento de la polarización en ambas regiones, ratificando la idea de que Argentina muestra un proceso de polarización más vertical que Latinoamérica en este aspecto, tanto así que la polarización en el país hacia el año 2023 supera al resto de la región.

Figura 6

Polarización ideológica según redistribución. Umbral 30%

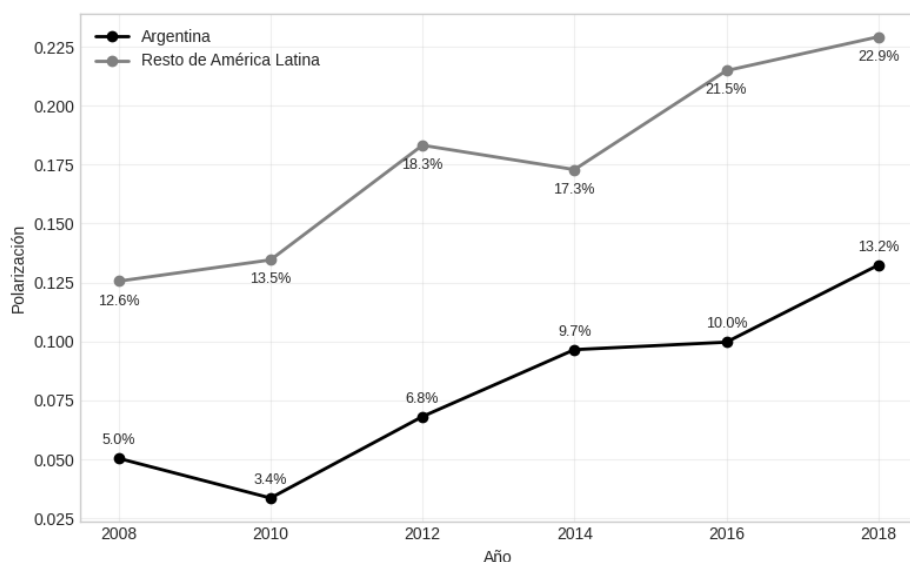


Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

Por último, si en lugar de expandir los extremos se contraen, por ejemplo, al 10% inferior y superior de la distribución, las conclusiones tampoco varían significativamente. En este caso, se trabaja solo para el caso de auto posicionamiento ideológico dado que la mayor escala de la pregunta así lo permite. La contracción del umbral de extremos desde luego tiene como resultado una menor concentración en los polos, pero la esencia continúa siendo la misma. Desde una posición inicial menos polarizada, si bien en ambas regiones el crecimiento es significativo, en Argentina el mismo se da a una tasa mayor.

Figura 7

Polarización ideológica según redistribución. Umbral 10%



Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

A partir de los indicadores presentados aquí junto con sus respectivos gráficos, se pueden inferir procesos diferenciados en la evolución de la polarización en Argentina y Latinoamérica.

En primer lugar, debe señalarse que la situación de partida difiere entre ambas regiones, ubicándose Latinoamérica un peldaño por encima de Argentina en el año de inicio del estudio, lo que denota que el agregado regional presentaba opiniones más polarizadas que Argentina

hacia 2008. En cambio, Argentina partía de niveles bajos de polarización ideológica, tanto en lo referido al autopoicionamiento de los individuos como en un aspecto de suma importancia como es el rol del Estado en su función redistributiva.

Si se observa la evolución del fenómeno a lo largo del período bajo análisis, se advierten dos dinámicas distintas. Más allá de que existe un crecimiento gradual en ambas regiones y en ambas esferas ideológicas, el ritmo de crecimiento de la polarización es mayor en Argentina, de modo que hacia 2018 y 2023 se redujo la brecha existente entre el país y la región en términos de polarización.

A modo de resumen se presenta la siguiente tabla con la evolución de la polarización en las puntas temporales de cada esfera ideológica, donde puede observarse que la magnitud de incremento de la polarización en Argentina es significativamente mayor a la de la región en su conjunto.

Tabla 1
Polarización. Indicadores seleccionados

	Autopoicionamiento			Redistribución		
	2008	2018	Var. (pp)	2008	2023	Var. (pp)
Argentina	9,6%	18,1%	+8,5	3,3%	14,8%	+11,5
Latinoamérica	19,9%	30,9%	+11,0	9,8%	20,2%	+10,4

Nota: El primer indicador llega tanto en Argentina como en Latinoamérica hasta el año 2018.

Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP.

En base a estos dos aspectos, se documenta una aceleración de la polarización en Argentina según la construcción específica de los indicadores propuestos en este trabajo y un crecimiento algo más moderado en Latinoamérica en estos 15 años de estudio. Aun así, se debe tener en cuenta que Argentina sigue mostrando una sociedad menos polarizada que la región. Estos resultados están en línea con estudios previos, donde se ve que en toda Latinoamérica se vivió un elevado nivel de polarización entre los años 1950 hasta las dictaduras militares en los años 1960/70,

para luego despolarizarse desde 1980 y volver a retomar la tendencia creciente en el año 2005 (McCoy, 2022).

Es de interés notar que más allá de la dinámica mencionada anteriormente, se encuentra que Argentina permanece por debajo de la media regional en los indicadores de polarización ideológica propuestos, sugiriendo que el país no se encuentra fuertemente polarizado más allá de discusiones frecuentes acerca del nivel de división o “grieta” social existente.

6. Comentarios finales

Mucho se habla en el ambiente político acerca de los niveles de polarización y sus efectos sobre las democracias modernas, pero su evidencia empírica en América Latina es aún acotada, centrándose gran parte de su estudio en Estados Unidos. Este trabajo busca aportar algo de lucidez a esta problemática y los resultados indican que existe tanto en América Latina como en Argentina un aumento de la polarización ideológica, según ambos indicadores elaborados, entre los años 2008 y 2023.

En Argentina, la polarización no alcanzó todavía niveles alarmantes, si bien crece a un ritmo considerable, incluso a una velocidad mayor que la de la región. De esta forma, si bien aún no se alcanzó en Argentina el nivel de división social existente en América Latina, ya no es el país con escasa polarización que era a principios de siglo con relación a la región.

Diversos cambios de gobierno y rivalidades entre partidos políticos llevaron a que los ciudadanos antagonicen cada vez más en aspectos cotidianos pero cruciales para la convivencia social. Dicha tendencia no parece haber cambiado en el último tiempo, dado que la forma de hacer política en Argentina continúa siendo la de alejarse lo más posible de los contrincantes en muchos aspectos, dando poco lugar a visiones moderadas o de diálogo y más lugar a posiciones extremistas.

Sin embargo, más allá de lo importante que resulta destacar la velocidad de crecimiento de los indicadores de polarización ideológica trabajados aquí, también resulta relevante mencionar que no se encuentra un país con elevada división social como se sugiere normalmente en la discusión pública, sino que el país aún se ubica en niveles inferiores a la media regional.

El aumento de la polarización en Argentina es preocupante puesto que puede amenazar la calidad de la democracia, dado que se dificulta la elaboración de acuerdos y logro de consensos en políticas deseables

para el país, lo que perjudica el desarrollo del mismo y a sus ciudadanos. En Argentina, algunos partidos políticos parecen beneficiarse de la división ideológica, por lo que necesitan identificar enemigos para establecer líneas divisorias entre “nosotros” y “ellos”, crear bandos extremistas y considerar cualquier posición moderada que acuerde con “ellos” como “traidora”.

De esta forma, hay autores que afirman que dicha dinámica lleva a un lugar donde el centro desaparece y predominan las posiciones radicales, causando parálisis política e institucional, e incluso, llegando a conflictos violentos (McCoy *et al.*, 2018).

El aumento de la polarización tanto en Argentina como en América Latina es un fenómeno relevante que merece una mayor atención dadas sus implicancias negativas en la gobernabilidad como así también en la convivencia social. Sería deseable que futuras investigaciones continúen analizando el fenómeno desde otras métricas o puntos de vista para fortalecer el conocimiento de su magnitud como de los posibles efectos de su aumento.

En este trabajo se intentó visualizar el problema de la polarización en Argentina y la región y brindar una métrica que otorgue soporte empírico a próximas investigaciones y que invite a seguir profundizando el estudio de la temática. Posibles líneas de acción futuras son la medición de la polarización en torno a actitudes, es decir lo que refiere a polarización afectiva, cuyo estudio aún es muy incipiente en la región, como así también la inclusión de una mayor cantidad de dimensiones ideológicas a la hora de analizar la polarización.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. & Saunders, K. L. (2008). Is Polarization a Myth? *The Journal of Politics*, 70(2), 542-555. DOI:10.1017/S0022381608080493
- Alonso, D. y Brussino, S. (2018). Cultura política en un escenario electoral de polarización en Argentina. *Revista de Investigación Psicológica*, 19, 39-59. http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n19/n19_a05.pdf
- Aruguete, N. y Calvo, E. (2018). Time to #Protest: Selective Exposure, Cascading Activation, and Framing in Social Media. *Journal of Communication*, 68(3), 1-23. 480-502. doi.org
- Barreda, M. (2021). La polarización política en las democracias actuales: expresiones y consecuencias. En *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 21. <https://doi.org/10.47919/FMGA.CM21.0109>

- Barreda, M. y Ruiz, L. (2020). La polarización ideológica de los sistemas de partidos como variable relevante para la calidad de la democracia en América Latina. En Ana Belén Benito y Leticia Ruiz (Eds.), *La dimensión ideológica en la competición partidista* (pp. 23-45). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Borah, P. (2014). Does it Matter Where You Read the News Story? Interaction of Incivility and News Frames in the Political Blogosphere. *Communication Research*, 41(6), 809-827. <https://doi.org/10.1177/0093650212449353>
- Bramson, A., Grim, P., Singer, D. J., Berger, W. J., Sack, G., Fisher, S., Flocken, C. & Holman, B. (2017). Understanding Polarization: Meanings, Measures, and Model Evaluation. *Philosophy of Science*, 84(1), 115-159. <https://doi.org/10.1086/688938>
- Caballero, S. & Aín, G. (2024). El impacto de la polarización en la calidad democrática de América Latina. *Política Internacional*, 6(4), 53-65. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13856863>
- Carothers, T. & O'Donahue, A. (2019). *Democracies Divided: The Global Challenge of Political Polarization*. Brookings Institution Press.
- Da Silva, F. P. (2018). La bajada de la marea rosa en América Latina. Una introducción. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (8), 59-66. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/20459>
- Finkel, E. J., Bail, C. A., Cikara, M., Ditto, P. H., Iyengar, S., Klar, S., Mason, L., McGrath, M. C., Nyhan, B., Rand, D. G., Skitka, L. J., Tucker, J. A., Van Bavel, J. J., Wang, S. C. & Druckman, J. N. (2020). Political Sectarism in America. *Science*, 370(6516), 533-536. <https://doi.org/10.1126/science.abe1715>
- Fiorina, M. P., Abrams, S. A. & Pope, J. C. (2008). Polarization in the American Public: Misconceptions and Misreadings. *The Journal of Politics*, 70(2), 556-560. <https://doi.org/10.1017/S002238160808050X>
- Freidin, E., Moro, R. & Silenzi, M. I. (2022). El estudio de la polarización afectiva: una mirada metodológica. *Revista SAAP*, 16(1), 40-68. <https://doi.org/10.46468/rsaap.16.1.A2>
- Hwang, H., Kim, Y. y Kim, Y. (2018). Influence of Discussion Incivility on Deliberation: An Examination of the Mediating Role of Moral Indignation. *Communication Research*, 45(2), 213-240.
- Iyengar, S., Sood, G. & Lelkes, Y. (2012). Affect, not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76(3), 405-431.
- LAPOP Lab. (2026). *About the Americas Barometer*. Center for Global Democracy, Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/cgd/americasbarometer/>
- Levendusky, M. (2013). Partisan Media Exposure and Attitudes Toward the Opposition. *Political Communication*, 30(4), 565-581. <https://doi.org/10.1080/10584609.2012.737435>

- Levitsky, S. & Roberts, K. M. (2011). Latin America's "Left Turn": A Framework for Analysis. En S. Levitsky & K. M. Roberts (eds.), *The resurgence of the Latin American left* (pp. 1-28). Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, S. & Ziblatt, D. (2018). *How Democracies Die*. Crown.
- Luna, J. P. & Rovira Kaltwasser, C. (Eds.) (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. JHU Press.
- McCarty, N., Poole, K. T. & Rosenthal, H. (2005). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. MIT Press.
- McCarty, N. (2007). Party Wars: Polarization and the Politics of National Policy Making [book review]. *Political Science Quarterly*, 122(1), 149–150. <https://doi.org/10.1002/j.1538-165X.2007.tb01589.x>
- McCoy, J. (2022). Reflexiones sobre el populismo y la polarización en América Latina y sus consecuencias para la democracia. *Desafíos*, 34(2), 1-19. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11307>
- McCoy, J., Rahman, T. y Somer, M. (2018). Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>
- McCoy, J. & Somer, M. (Eds.) (2018). Special Issue: Polarization and Democracy. A Janus-faced Relationship with Pernicious Consequences. *American Behavioral Scientist*, 62(1). <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>
- Moncagatta, P. & Poveda, A. E. (2021). La creciente polarización ideológica en Ecuador bajo el Gobierno de Rafael Correa. *Estado & Comunes*, 1(12), 55–71. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n12.2021.210
- Perspectivas Económicas de América Latina, CEPAL (2018). Repensando las instituciones para el desarrollo. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43513/1/LEO2018_es.pdf, 156.
- Powell Jr, B. (1982). *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*. Cambridge University Press.
- Ramírez, I. & Falak, A. (2023). "Te amo, te odio: dame más". Polarización afectiva en la opinión pública argentina. *Revista SAAP*, 17(2), 361-397. <https://doi.org/10.46468/rsaap.17.2.a6>
- Reina, A., Rodríguez Nardi, C. & Barbieri, D. (2025). ¿Polarización o pluralidad? Un Análisis de las Creencias Sociales en Argentina. *Más Poder Local*, (59), 50–74. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.268>
- Sartori, G. (2005). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Colchester.